

ONES

EL MUSEO DEL MAR DE MÁLAGA

ÁNGEL RODRÍGUEZ CABEZAS CUERPO MÉDICO DE LA MARINA CIVIL

DESDE hace algunos años vengo disfrutando de la amistad de Miguel López Mateo y la de su familia. Un día Miguel apareció por mi consulta relatándome, como sin darle importancia, sus males corporales afortunadamente banales. Cuando, tras algunas visitas, Miguel venció su aparente timidez, y se instauró por fin la 'amistad médica', fue capaz de esparcir sobre mi mesa de despacho, como un prestidigitador que hiciera magia de cerca, un buen número de fotografías de utensilios de navegación. Mis recetas y registros electrocardiográficos quedaron sepultados pasmosamente por ilustraciones de maquetas de barcos, esqueléticas unas, con sus quillas al aire, rodas, baos y cuadernas; revestidas y bruñidas otras, a punto de revista, varadas al lado de mi fonendoscopio.

También estaban allí representadas agujas magnéticas, como GPS que hubieran dado un salto mortal hacia el pasado, y astrolabios, bitácoras y sus cuadernos, y sextantes y quintantes y curiosas

correderas de barquilla, y hasta antiguas cartas de navegación con mucho viento salado incrustado en su tinta añeja, y trajes de buzo con sus pulidas escafandras y sus zapatos de plomo de valientes payasos de las profundidades marinas. Aquel día y los siguientes, los que tuve la fortuna de visitar su particular colección, viví momentos felices. Además comprendí que la mejor terapéutica para los males menores de Miguel era conversar de su mar y de su museo particular.

Se inició entonces la estrategia aventurera administrativa para que aquella riqueza de piezas navales, recogida en muchos puertos de todos los mares y puesta a punto por la paciencia y sabiduría de Miguel, se convirtiera en parte del Museo Naval de Málaga. La ciudad que '¿presume?' de tener una catedral manquita no podía permanecer más tiempo amputada, sin exponer orgullosa las piezas necesarias para partir de ella hacia donde lo hicieron los componentes de todas las culturas que nos visitaron: hacia el mar.

Leo en SUR (20.5.2008) la noticia. Finalmente se ha firmado un acuerdo para que la enorme colección de Miguel, mayor en número y mejor en calidad que la de los otros museos náuticos españoles, se integre en el futuro Museo Marítimo de Andalucía. Me alegro por Málaga y porque Miguel de aquí en adelante va a dormir muy tranquilo, sabiendo que el esfuerzo de toda su vida podrá ser admirado y valorado por muchas criaturas.

Quiero terminar estas apresuradas notas sugiriendo que en el futuro museo no debe faltar una referencia a la actuación sanitaria marítima. Allá donde haya hombres ha de haber quien remedie sus males. No en vano, en otros tiempos existieron enfermedades propias de los marineros, como el escorbuto, enfermedad que fue vencida por la Armada Inglesa, y cuya eliminación entre los marinos de los navíos británicos fue una de las causas de que Nelson venciera en Trafalgar a la escuadra franco-española. Pero esa es otra historia que seguro la sabe bien Miguel.